

APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA Y LA DELINCUENCIA JUVENIL



Licda. Rosalinda Rendón de Valiente
Decana Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Evangélica de El Salvador

En cuanto al problema de la violencia y delincuencia que vive nuestro país, es bueno el dialogo interdisciplinario, ¿Es posible dialogar con sectores que a la vez que son victimarios también son víctimas?. El reciente asesinato del periodista francés-español Cristian Poveda, es desanimante en este sentido.

Es urgente y necesario abordar el estudio de la criminalidad juvenil por su terrible actualidad, para desarrollar programas bien estructurados orientados a encontrar y superar las causas y raíces de este problema. La estructura social que les ha tocado vivir a los niños y jóvenes de hoy, viene de la guerra, la pos- guerra, la emigración constante, los desequilibrios económicos y el subdesarrollo cultural.

La delincuencia juvenil se ubica en nuestro país y seguramente en todos los países de América Latina, dentro de un contexto social caracterizado por grupos de niños y niñas y adolescentes sobreviviendo en niveles de miseria o pobreza, desempleo, narcotráfico, migración, concentración urbana, baja escolaridad o analfabetismo, agresiones sexuales y desintegración familiar. A estos grupos sociales se les ha negado todos los derechos humanos, tales como el derecho a la vida, la salud, la educación y la vivienda, en fin, el derecho al desarrollo. Sumado a este contexto, hay que agregar que la sociedad actual se caracteriza por un debilitamiento de los sistemas tradicionales de apoyo para el desarrollo de la niñez y de la adolescencia.

Como todo mundo sabe, el sistema de maras y pandillas ha venido a sustituir para males de jóvenes, la ausencia de padres. Además, la incorporación de la mujer al sistema laboral, por necesidad u oportunidades de desarrollo y otros cambios en la estructura familiar, como la ausencia generalizada del padre, obliga a replantear las relaciones del niño y del joven.

La Escuela, por su parte, se caracteriza por ofrecer una educación deficiente en valores, o un marcado énfasis academicista. También, la competencia, que enfatizó más el individualismo y nada de sentido comunitario, y menos, la promoción del desarrollo integral de los jóvenes. Tampoco, se dio atención a organizar sistemas de asistencia y recreación infanto-juvenil de manera amplia, como apoyos alternativos a la población creciente de niños, niñas y jóvenes en barrios y poblaciones marginales.

Esto es en términos generales nuestra percepción. Como todos sabemos, la delincuencia y violencia juvenil es resultado de la combinación de diversos factores de riesgo y respuesta social. No es casualidad que en los últimos años, esta violencia se presenta en grados diferentes en toda sociedad, donde los antivalores de violencia, agresividad, competencia salvaje y consumo, se han impuesto a los valores supremos como la tolerancia, la solidaridad y la justicia.

Como personas que nos hemos dedicado a la educación, nos parece que en conjunto con el Estado, la familia, la escuela y la iglesia se replensen estrategias a corto plazo que beneficien a la niñez y adolescencia con el fin de crear una sociedad nueva donde reine la paz, el amor y solidaridad.

